

Contra los “neoporros”: la marcha del silencio

Son la expresión neonazi mexicana. Son porros, pero versión 3.0: como sus antecesores cultivan la violencia como modo de relación y celebran cada asalto como si fuera una victoria de proporciones épicas, pero ahora coleccionan las fotografías de sus víctimas para colgarlas en la red y se regodean eufóricos por las consecuencias virtuales de su barbaridad. Las páginas de Facebook y los canales de Youtube que utilizan para comunicarse son un libro abierto para quien quiera leer a estos personajes siniestros que están empeñados en meter a la Universidad, y con ella al país, en una situación indeseable.

Ayer el rector Enrique Graue visitó el plantel Azcapotzalco del Colegio de Ciencias y Humanidades. Se reunió durante más de una hora con 500 alumnos, con padres de familia y con los profesores del plantel. Escuchó las peticiones y accedió a cada una de ellas. Al final de la reunión la comunidad universitaria se despidió solidaria al grito de Goya. Mientras tanto, en el exterior del recinto, se juntó un grupo reducido de sujetos que se quedaron fuera de la reunión porque no contaban con credencial de estudiantes, ni eran parte de la comunidad CCH.

Estos neoporros esperaron a que la reunión terminara y montaron teatro cuando el rector se dirigía hacia su vehículo. Por desgracia, la estrategia de estos sujetos funcionó: varios medios ignoraron lo sucedido durante la reunión y comunicaron una descripción falsa de la realidad. Como ejemplo está la nota que el portal del Sol de México publicó un par de horas después: “Al grito de ‘fuera Graue’ estudiantes corren al rector de la UNAM del CCH Azcapotzalco”.

¿Dónde quedó para ese periodismo el diálogo que sí tuvo lugar? ¿Dónde la aceptación del rector para que se asignara un mayor número de docentes? ¿Dónde fue a parar el compromiso de Graue para combatir el acoso hacia las mujeres? ¿Dónde la promesa de sacar a la UNAM a los porros y a quienes les subsidian? ¿Dónde el Goya celebrado a coro por la comunidad?

Estamos en una época donde la realidad puede ser enmascarada con demasiada facilidad porque a la violencia física y verbal de ayer, se añade ahora la propaganda en internet y también la ingenuidad de quienes caen en la trampa. Los neoporros no se mueven solos. Se alquilan al mejor postor y hay muchas manos con ganas de descomponer el ambiente. En la UNAM no estamos presenciando una crisis universitaria, en estricto sentido, sino la ambición deliberada de hacer arder los ánimos del país.

Paradójicamente hoy se celebran 50 años de que sucediera una de las manifestaciones políticas más dignas que hayan tenido lugar en México: la marcha del silencio. En 1968, desde la explanada del Museo de Antropología hasta el

Zócalo, miles de estudiantes caminaron convencidos de que la paz, significada por el silencio, serviría para hacer entrar en razón al gobierno autoritario encabezado por Gustavo Díaz Ordaz.

¿Será que hoy podamos hacer lo mismo? Devolverle a los violentos de nuestra época una bofetada con nuestro silencio. Muchos marcharemos esta tarde intentando conmemorar aquella dignidad. La inmensa mayoría que habita nuestro país desea desterrar la ira ciega y destructora que nos recorre. Marchar hoy —en silencio— es para que la paz se imponga sobre la guerra; es para rechazar al autoritarismo de Estado y también la barbarie de los neoporros.

ZOOM. los agresores son el brazo armado y enloquecido que políticos de medio pelo con intereses inconfesables están utilizando para dañar a la Universidad Nacional. Para ellos va hoy nuestro más sonoro silencio.

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Septiembre 13 del 2018

Cuando un robot haga mi trabajo

La automatización no es, todavía, aquella del robot que se sienta en la sala de espera de un reclutador, junto con otros candidatos humanos a puesto laboral, pero sí está provocando un significativo aumento del desempleo en todo el mundo. La máquina expendedora de refrescos y papitas, el pago del estacionamiento o un cajero automático. Ésas son tecnologías con las que ya hemos convivido durante muchas décadas. Más recientemente compramos un viaje por Internet, desde el teléfono móvil compramos los boletos del cine o tomamos un curso de idiomas en línea.

Ésa es nuestra experiencia como consumidores. Pero en la industria las líneas de producción delegan cada vez más funciones a las máquinas y desplazan el trabajo humano. El campo agrícola que es más rentable es el que emplea tecnología de principio a fin. Donald Trump quizá no lo sabe, porque lo suyo no es enterarse antes de despotricar, pero lo que realmente está provocando la pérdida de empleos de buena calidad en la economía estadounidense no es que se vayan a otros países como México. Lo que más ha influido es la automatización.

Un estudio de la firma McKinsey revela que dentro de poco más de una década una tercera parte de los trabajadores estadounidenses habrán perdido su empleo frente a un robot. Y en todo el mundo, unos 600 millones de personas habrán perdido su chamba por el desplazamiento de una máquina. Y eso del desempleo tecnológico no es una preocupación sólo de los japoneses y su alta tecnología. En México ocurre todos los días.

Un caso reciente y sonado fue el de BBVA Bancomer. Desde España llegó la noticia del recorte de 1,500 empleados desplazados por la tecnología. Más allá de la precisión de la cifra de despedidos, y de que no es la única institución bancaria con desempleo tecnológico en México, lo cierto es que los servicios financieros están

entre los más susceptibles a la automatización. Vamos, hasta la burocrática y retrasada banca de desarrollo gubernamental intenta sus pininos en los servicios financieros digitales.

Es cierto que habrán de pasar algunas décadas antes de que llegue una nana robot o que un jardinero autómatas le dé forma a los ficus. ¿Se acuerda cuando íbamos al videoclub y una persona nos despachaba una película? Hoy una computadora la baja de un servidor y la vemos en segundos en la pantalla. Hay trabajos que requieren de creatividad y resolución de problemas que actualmente la inteligencia artificial es incapaz de emular frente a las capacidades humanas, pero es un hecho que los trabajos mecánicos y predecibles son hoy fácilmente sustituibles.

No se trata de entrar en una confrontación con las máquinas al estilo de Yo, Robot, de Isaac Asimov o Life 3.0, de Max Tegmark. Podemos destruir nuestro teléfono celular para platicar de frente con alguien en lugar de pegarnos a las redes sociales, pero eso no soluciona el inevitable avance de la tecnología.

La respuesta está en la adaptación laboral, en el aumento de las competencias tecnológicas para adaptarse a la inevitable automatización.
ecampos@eleconomista.com.mx

COLUMNA DE ENRIQUE CAMPOS SUAREZ. Septiembre 12 del 2018

El problema (actual) para AMLO con el aeropuerto

Cuando el sentido común reinaba en torno a la construcción de un nuevo aeropuerto para la capital del país, había una fecha para el primer vuelo desde esa nueva terminal aérea. Se esperaba que el primer despegue desde el Nuevo Aeropuerto Internacional de México (NAIM) se diera el 20 de octubre del 2020. Eso implicaba prácticamente dos años después del final de la administración del promotor de la obra, Enrique Peña Nieto. Sabía el todavía presidente que no le tocaría cortar el listón. Sobre todo cuando la decisión llegó con el sexenio avanzado y cuando se invirtió mucho tiempo en realizar consultas sobre su viabilidad técnica, política y social.

Y como no hay obra que cumpla con los tiempos planeados, y mucho menos ésta, que se convirtió en carne de cañón electoral, pues hoy no hay claridad sobre cuándo se podría terminar. Vamos, en sentido contrario de toda lógica, hoy no hay claridad si se va a continuar con su construcción. A reserva de corroborar si Andrés Manuel López Obrador decidirá la suspensión de esta obra y con ello cometer uno de los errores más caros en la historia económica del país, la realidad es que falta mucho tiempo para el primer despegue de un nuevo aeropuerto para la capital.

El aeropuerto Benito Juárez es insuficiente e incluso peligroso. El espacio aéreo de esa terminal tiene más operaciones de las prudentes. Ésta es una razón más para rechazar la absurda idea de construir dos pistas en la base aérea militar de Santa Lucía. Porque esa opción, además de tardada, implica disminuir drásticamente el uso del actual aeropuerto. Y con los retrasos provocados en la obra del NAIM, algo

se tiene que hacer para paliar la sobredemanda del actual aeropuerto durante el próximo sexenio.

Una salida es aceptar la derrota y limitar el número de vuelos en el actual aeropuerto a los que sean posibles de manera segura y que el mercado se encargue de encarecer el servicio aéreo. Al tiempo que se traspasa la demanda a los servicios terrestres. Vamos, dar un brinco 30 años al pasado. Otra opción es dar mayor peso a otros aeropuertos que puedan fungir como hubs, el caso destacado de Cancún, y dejar el aeropuerto de la capital del país como una terminal secundaria. Otra más para el siguiente gobierno es tragar sapos con eso de que el Estado de México es el último bastión priista, y volver a dar brillo a la terminal aérea de Toluca como sede alterna.

La ubicación geográfica de la demanda de servicios aéreos está claramente cargada hacia el poniente de la capital. Esto implica que en el terreno práctico el aeropuerto de Toluca es una verdadera alternativa contra otras opciones como el aeropuerto de Puebla, por ejemplo. Pero esa terminal requiere inversiones en equipamiento técnico y de infraestructura para ser una verdadera alternativa y deje de ser el elefante blanco que es actualmente. Algo tendrá que decidir López Obrador en lo que deshoja la margarita de si quiere o no el NAIM.